

LA «PALESTINA DE LOS PALESTINESES», NUEVO FACTOR  
INTERNACIONAL EN ORIENTE MEDIO

Quando después de la destrucción por un comando israelí de algunos aviones libaneses en el aeropuerto de Beirut, llegó a ser más evidente que nunca que el problema de Israel y sus vecinos en el ahora conocido como «Oriente Medio» no puede resolverse si las grandes potencias no hacen una presión común en pro de algún arreglo, pudo decirse que, de todos modos, el problema había entrado en una nueva etapa. La pausa de espera después de la elección y toma de posesión de Nixon, y el papel primordial dado a la visita a Europa del nuevo presidente estadounidense, parecieron dejar los pleitos próximo-orientales en un lugar secundario; pero los últimos días de febrero y los primeros de marzo aceleraron la evolución interna de los países los Estados y los pueblos situados en la que fue la antigua Palestina y todo alrededor. La aceleración ha servido del lado árabe para poner, en primer lugar, la importancia del movimiento guerrillero; mientras que del lado israelí, el fallecimiento de Levi Eshkol y las derivaciones de su sucesión en la jefatura del Gobierno sionista, inician también una etapa diferente.

Al final de la nota que publicamos en el anterior número de esta REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL, con el título *La conjetura libanesa en la crisis del Cercano Oriente*, subrayamos un hecho nuevo y esencial. Era el de que los problemas de la que fue Palestina, y el porvenir de la Liga Árabe de El Cairo, tienden ahora a centrarse sobre el desarrollo de las guerrillas como núcleo político activo y del guerrillerismo como ideal. Es un núcleo que incluso puede llegar a influir directamente (en sentido favorable o desfavorable) sobre la política interna y los regímenes de varios de los Estados árabes de antigua creación. Desde entonces aquellas conjeturas se han convertido en un hecho totalmente evidente; con el puesto de primer plano en que aparecen el frente unido de los árabes palestineses y su dirigente Yasser Arafat.

La fecha en que el movimiento de la «resistencia» palestina contra el Estado de Israel adquirió una categoría que pudiera llamarse «oficial», fue la del 10 de enero del corriente año. Entonces se hizo público el resultado de la reunión celebrada entre los representantes de los distintos grupos guerrilleros en funciones, así como de las diferentes organizaciones que se consideraban como representativas del pueblo de los palestinos (tanto musulmanes como cristianos). Fue creado como organismo directivo común un Consejo Nacional Palestino con 104 miembros, representando las anteriores formaciones sueltas. *El Fatah* (o, mejor dicho, *Fatj*) tiene 33 puestos; 16 los sectores procedentes de la antigua Organización de Liberación Palestina; 12 las Vanguardias de la Liberación Popular; cinco el Ejército de Liberación; 28 los independientes sueltos, y hay varios puestos para los estudiantes, los Sindicatos y las organizaciones femeninas. A la cabeza del Consejo Nacional Palestino figura un Comité Ejecutivo de siete miembros, con diferentes funciones. El jefe del Fatah, Yasser Arafat, desempeña el puesto de encargado de las funciones militares. Hay otros encargados de los asuntos políticos, económicos, de información, de organización popular, y de asuntos de los territorios ocupados [por Israel].

Yasser Arafat ejerce, además, por sí sólo, el mando militar directo sobre los contingentes militarizados del Fatah, los del Saikah, de inspiración siria; y los de la anterior O. L. P., que antes se consideraba inspirada desde Egipto. El mando militar unificado fue establecido el 19 de febrero en Amman, después de haber sido condenados los atentados cometidos en Zúrich y Jerusalén por los extremistas del llamado Frente Popular de Liberación. Con el mando único se trataba de procurar que dichos extremistas no sigan operando por su cuenta, aunque hasta la fecha no parece haberse conseguido del todo.

Entre tanto, la figura del mismo Yasser Arafat ha adquirido durante todos estos meses una creciente popularidad en el Oriente árabe y un inesperado relieve internacional. Ingeniero, de origen palestino, formado en Egipto, Arafat comenzó a organizar después de 1956 un movimiento absolutamente y originariamente palestino en la zona de Gaza (o sea, el *Fatj*); creó una sección guerrillera en 1959; y desde 1965 comenzó a dar golpes de mano dentro de Israel, usando el seudónimo de «Abu Ammar». La guerra de agresión de Israel en junio de 1967 puso a dura prueba la eficacia y el prestigio de algunos ejércitos árabes regulares; pero en contrapartida aumentó las posibilidades de acción del Fataj y las demás agrupaciones

guerrilleras. Pues al extenderse las tropas israelíes sobre zonas territoriales más amplias, habitadas por una población árabe movible, y en vaivén dentro y fuera de Israel, los grupos armados tenían más facilidades de entrar, salir y ocultarse.

Yasser Arafat se convirtió de pronto en una figura de interés mundial, cuando la revista norteamericana *Time* consagró la parte principal de su número del 13 de diciembre de 1968 a un extenso reportaje sobre Arafat, el Fatah y los objetivos de la acción guerrillera palestinesa. Aquel reportaje, escrito sobre el terreno de los mismos guerrilleros, por el representante de *Time* en Beirut, Edward, causó verdadera sensación, tanto en los Estados Unidos como en Europa Occidental. A ello no sólo contribuyó el efecto externo de que en la portada de una de las más difundidas publicaciones de lengua inglesa apareciese la figura de un jefe casi oculto y semi-legendario, sino el hecho objetivo más importante de que hasta entonces casi toda la Prensa de Norteamérica había venido tratando las cuestiones de Palestina, reproduciendo casi solamente los puntos de vista oficiales de los gobernantes israelíes. La entrevista del *Time* introducía una información más libre y más completa.

En enero, la fama y la irradiación de la resistencia de Arafat y sus compañeros crecieron por varios acontecimientos casi simultáneos. El principal fue la ya referida creación del Consejo Nacional Palestínés, en el cual Arafat apareció casi como protagonista. Después fue, entre el 25 y el 28, la celebración en El Cairo, y con aparatosa solemnidad, de una Conferencia Mundial de Apoyo a los Pueblos Arabes, con asistencia de 250 delegados procedentes de varias partes de Europa (del Oeste y el Este), Sudamérica, países de Asia meridional y Africa tropical, etc. Entre sus muchas personalidades destacadas figuraban la señora Bandaranaike, ex jefe del Gobierno de Ceilán; el ex ministro de Defensa de la India, Krishna Menon; el Secretario General de la Federación Internacional de Juristas, Joe Nordman; el director del Departamento Exterior de la Universidad Católica de Lovaina, Pier Re Nothomb; el Secretario de la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos, Y. M. C. A.; el Secretario General de la Organización de Solidaridad Afroasiática, etc. Entre las conclusiones a que llegaron, la principal fue reclamar que la O. N. U. aplique en seguida y por completo la resolución que el Consejo de Seguridad aprobó el 22 de noviembre de 1967 para que Israel evacúe los territorios conquistados, como requisito previo a las

negociaciones de paz. La citada Conferencia Mundial también reconoció «la legitimidad de la Resistencia palestina y la obligación moral de ayudarla».

El ametrallamiento de un avión israelí en el aeropuerto suizo de Zúrich el 18 de febrero, y la cruenta explosión en un supermercado de Jerusalén el 21, fueron por iniciativa y acción de los extremistas sueltos del Frente Popular (que no habían querido cumplimentar el acuerdo tomado para que todos los sectores guerrilleros obedeciesen a Arafat). Así tales atentados no podían imputarse sino a esos mismos terroristas, y no había motivo para que Israel se lanzase a las represalias contra los palestineses en general ni contra los Estados árabes vecinos; con acciones como el ataque aéreo que la aviación israelí hizo sobre el espacio aéreo sirio el 21 de febrero y en el cual perdió algunos aparatos.

Luego se produjo en Israel un suceso inesperado que impuso una breve pausa de revisión interna respecto a todas las circunstancias gubernativas parlamentarias, militares, internacionales, de política árabe, etc., en la república sionista. Fue el fallecimiento del jefe del Gobierno israelí, Levi Eshkol, en Jerusalén, el 25 de febrero. Se decretaron nueve días de luto oficial, y fue designado provisionalmente para ocupar la presidencia del Consejo Yigal Allon, que venía siendo viceprimer ministro desde julio del pasado año. En la muerte de Eshkol, uno de los efectos inmediatos fue precipitar una cierta confusión que comenzaba a manifestarse en los preparativos de las elecciones parlamentarias para Knesset o Asamblea Nacional, elecciones que están fijadas para noviembre. Pero la pugna para la definitiva sucesión de Levi Eshkol se ha iniciado de hecho con una tensión de rivalidad entre Yigal Allon y Moshe Dayan. Ambos son llamados generales (aunque hace años se retiraron del ejército). Dayan es líder del grupo de los «halcones», con mayor dureza hacia los árabes de las zonas ocupadas; y Yigal Allon hace portavoz de los más moderados «palomos». Aunque las diferencias entre unos y otros no son de conceptos, sino sólo de procedimientos.

Como solución—puente que permitirá ganar tiempo y aplazar, tanto los pleitos sólo israelíes, como los israelíes-árabes—se apuntó desde el primer momento el nombre de la señora Golda Meir para la jefatura del Gabinete. Antiguo ministro de Asuntos Exteriores durante nueve años, la señora Meir actuaría como una personalidad técnica, y podría reanudar de un nuevo modo las conversaciones con el representante especial de la Secretaría General de la O. N. U., el embajador Gunnar Jarring.

Al comenzar marzo, el diario madrileño *A B C* recogió la hipótesis transmitidas desde Beirut por algunos corresponsales de Prensa norteafricanos, respecto a la posibilidad de que Jarring, desde su cuartel general de Chipre, esté ya preparando contactos directos e indirectos entre Yasser Arafat y los dirigentes israelíes. También apuntaban los referidos corresponsales que un Jefe de Estado árabe, tan prestigioso como el presidente de la R. A. U., Abdel Nasser, apoyaba el deseo expresado por Jarring, de que, en todo caso, Yasser Arafat tome parte en cualquier gestión seria hecha por vía diplomática. Jarring cuenta con la realidad que ya no puede tratarse nada referente a los árabes palestino, sin que éstos dejen oír su voz directa y representativamente.

Muy curioso, aunque por ahora solamente marginal, es el dato de que, en la primera decena de febrero, la emisora de radio en lengua hebrea, «Koll Ischrael», el ministro de Defensa israelí, Moshe Dayan, había manifestado a un dirigente palestín de la zona ocupada en Cisjordania, que él (Dayan) no tendría ningún inconveniente en entrevistarse personalmente con Arafat. Aquella sugestión cayó en el vacío porque era prematura, pero mostró por lo menos que el factor político de los dirigentes estrictamente palestineses comienza a ser tenido en cuenta hasta entre quienes parecen sus mayores adversarios.

La situación puede resumirse con una explicación de Eric Rouleau, especialista de las cuestiones próximo-orientales en el parisién *Le monde*, cuando ha dicho en El Cairo, que «el hecho más saliente después de la guerra de 5 de junio ha sido la aparición del hecho nacional palestín»; y que ahora «la nación palestina se ha manifestado de una manera impresionante y notoria a través de sus organizaciones». En cuanto al palestinismo de los nuevos dirigentes surgidos de la «Resistencia», tienden a seguir la línea que el Fatah marcó en su declaración del 1 de enero, proclamando solemnemente: «Nuestro objetivo final es la restauración del Estado palestín, independiente y democrático, donde todos los ciudadanos, sea cual sea su confesión, gocen de derechos iguales». Por otra parte, en El Cairo, un escritor tan destacado como el egipcio Ahmed Bahaa Eddine, ha subrayado que la única solución lógica es «trazar las grandes líneas de una Palestina, que fuese musulmana, cristiana y judía, en el cuadro de una democracia igualitaria».

Entre tanto, en toda Europa Occidental se difundía y comentaba profusamente el testimonio de la prestigiosa revista norteafricana de París,

*Jeune Afrique.* En ella se pedía que la Prensa y las radios de lenguas francesa, española, inglesa, etc., dejen de emplear las palabras «judíos» y «árabes» al hablar del problema del Oriente, y que en vez de eso utilicen los vocablos de «israelíes» y «palestineses», puesto que son las dos partes directamente en causa. Se trata de dos fuerzas nacionalistas, actuando sobre un mismo territorio, al cual bien pudiera llamarse *La Palestina de los palestineses*. En cambio, la república sionista y el reino hachemita de Jordania fueron dos fórmulas artificiales, facilitadas en tiempo del mandato de Gran Bretaña, cuyo objetivo era el maquiavélico *divide et impera*. Cualquier fórmula local, de acuerdo directo israelí y palestino-árabe, habría de hacer borrón y cuenta nueva (como si el mandato inglés no hubiese existido). Por lo pronto, los tanteos previos de Gunnar Jarring apuntan a formular una especie de federación restringida del sector, sobre todo, israelí con otros sectores arábigos.

En todo caso, queda por dilucidar un tema de importancia capital respecto a las relaciones entre la política especial que pueden adoptar los guerrilleros y la política general de los Estados arábigos, expresada por medio de la Liga Árabe desde El Cairo. Esos guerrilleros pueden maniobrar de un modo más flexible, yendo desde el extremo de una negociación con los israelíes, hasta el otro de una lucha encarnizada que no tenga en cuenta **más** intereses que los de su propio pueblo árabe-palestino. En cambio, los Estados de la Liga, que son, además, miembros de la O. N. U, no pueden obrar de espaldas a ésta ni a las de las grandes potencias.

Una respuesta (e incluso la mejor respuesta a estas interrogantes) se dió en algunos párrafos del discurso que Gamal Abdel Nasser pronunció al inaugurar las reuniones del Consejo Nacional Palestínés, en el gran salón del palacio de la Liga Árabe.

Sobre el pueblo palestínés, el jefe nacional y líder de la R. A. U. dijo:

«Los resultados más positivos de los combates de junio de 1967 fueron la aparición de la entidad palestina, bajo una forma material; y eso por primera vez desde el año 1948. La ausencia de dicha entidad era uno de los puntos más débiles de la lucha de renacer de los pueblos árabes; lucha de la cual el territorio palestínés era naturalmente el más importante... La Historia inscribirá en el activo del pueblo palestino que en el momento mismo en que Israel se imaginaba que había conseguido liquidarle, ocupando todo su territorio, este pueblo, con una vitalidad auténtica y una voluntad inquebrantable, se ha levantado como un solo hombre... Hombres y muje-

## LA "PALESTINA DE LOS PALESTINESES", NUEVO FACTOR INTERNACIONAL EN ORIENTE MEDIO

res, viejos y niños, participan con la juventud en la Resistencia, pasando las peores pruebas, y rehusando categóricamente la rendición. En cuanto al movimiento de resistencia palestina..., ha probado al mundo entero que el hecho de ocupar un territorio difiere del de romper una voluntad determinada, y así ha permitido a la entidad palestina renacer más fuerte que nunca.»

Sobre las relaciones de la R. A. U. con la entidad palestina, Abdel Nasser dijo:

«La R. A. U. concede su asistencia material y moral a la Resistencia palestina, sin reservas ni condiciones. La R. A. U. desea la unificación de la acción palestina, considerando que tal experiencia puede inspirar otros grandes movimientos de liberación. La unificación debe ser realizada gracias a los esfuerzos políticos del pueblo palestín, sin presión del exterior. La R. A. U. se opone formalmente a toda tentativa de establecer una tutela cualquiera sobre las organizaciones de Resistencia, pues tal tutela no serviría más que para trabar el impulso de su desarrollo natural.»

Sobre las posiciones de la R. A. U., respecto al Oriente Medio en general, en la misma primera semana de febrero, la revista norteamericana *Newsweek* insertó una interviú con Abdel Nasser. El presidente de la R. A. U. contestó a la pregunta: ¿Puede usted precisar cómo concibe el medio de llegar a una solución permanente? Dijo: «El único medio es que en Palestina sea creado un Estado que no esté fundado sobre una sola religión, sino sobre todas las religiones; un Estado compuesto de judíos, de musulmanes y cristianos. Todo ellos han vivido juntos durante varios siglos. y entre ellos no había más que escasos conflictos. El racismo sionista es el que ha derrumbado todo esto. Mientras los israelíes se obstinan en privar a los palestinos de sus derechos, la tensión reinará entre nosotros durante largos años aún.»

En la misma entrevista, el presidente egipcio hizo entrever al periodista estadounidense que la R. A. U. podría llegar a una declaración de no-beligierancia, el reconocimiento de cada Estado a vivir en paz, y la integridad territorial del Oriente Medio, con una justa solución al problema de los refugiados. En todo caso, el creador y presidente de la República Árabe Unida, destaca en el momento mundial de estos meses, porque de hecho constituye el único jefe político de acción firme y continua. En comparación con las inquietudes y los cambios bruscos que está sufriendo Siria, el Iraq, y en cierto modo Jordania, la R. A. U. conserva su estabilidad; ha

superado las primeras crisis que se apuntaron en 1967; y aunque aún no ha borrado la totalidad de las huellas de la guerra de 1967, ha conseguido unificar la mayor parte del esfuerzo de los técnicos y del pueblo. Por lo pronto, Jarring, al iniciar la nueva etapa de su actuación, pensaba ir a entrevistarse con Nasser, en primer lugar.

Nasser, al declarar su apoyo a la resistencia palestina, lo mismo lo hace para el apoyo bélico, si Israel sigue intransigente, que para secundar sus esfuerzos en pro de un palestinismo abierto a todos, si Israel llegase a cooperar para una solución regional. El Jefe del Estado de la R. A. U. proclama su preferencia por una solución política en el cuadro del Consejo de Seguridad; pero multiplica las medidas militares de precauciones defensivas en todo el territorio egipcio, desde las líneas militares a lo largo del Canal de Suez, hasta más abajo de la presa de Assuan. Abel Nasser dice que la R. A. U. desea la paz, pero no olvida que aún puede ser agredida. Prefiere el arreglo impuesto por la O. N. U., según la Resolución del 22 de noviembre, pero sabe que hasta ahora los gobernantes israelíes se han negado a cumplimentar ésta y las demás resoluciones anteriores de las Naciones Unidas.

Más aclaraciones a esta postura del mayor de los Estados árabes, y más vinculado a la posición del arabismo, se han facilitado en la Conferencia de Prensa que en El Cairo da semanalmente el portavoz oficial de la R. A. U., doctor Mohammed Hassan Az Zayát. En una de las más recientes, el doctor Zayát dijo explicando la postura completa de Egipto ante la acción actual de Israel: «Esta actitud se resume en que rechazamos categóricamente cualquier sumisión a lo que Israel intentó imponernos, o sea, la imposición de su voluntad, sus condiciones y la ocupación de parte de nuestra tierra que fue objeto de agresión en 1967. Para alcanzar este objetivo seguimos todos los derroteros, entre ellos los diplomáticos, políticos, militares y los caminos de la lucha popular también. Seguimos todos esos caminos y nos preparamos al mismo tiempo para ello. Si desesperamos de las soluciones pacíficas, esto no nos conduciría a la rendición, sino que nos llevaría a cambiar el medio de la liberación de nuestras tierras. Por tanto, no existe diferencia alguna entre Egipto y Siria o cualquier pueblo árabe sobre este punto. Si alguien declara su desesperación frente a los continuos desafíos de Israel a la solución pacífica, nosotros no hemos desesperado hasta ahora, porque no esperamos que Israel aceptara voluntariamente la solución pacífica, sino que esperamos que la Sociedad Internacional, representada por las Naciones Uni-



das y el Consejo de Seguridad, aplicarán los medios convenidos, que constituyen el camino del mantenimiento de la paz y la eliminación de la agresión. Esto no suprime los esfuerzos para conseguir nuestros derechos por las soluciones militares, si no encontrásemos otros remedios.»

De todos modos, en el momento de cerrarse (a mitad de marzo) la nueva faceta del comienzo de un «palestinismo» creciente y predominante en la evolución de los problemas próximo-orientales, era evidente que la preparación de fórmulas de arreglo en el cuadro de la O. N. U. tenía que esperar a que el presidente norteamericano Nixon terminase el viaje que estaba realizando en Europa, e hiciese luego el recuento de los resultados y las posibilidades. Pues la mayor desgracia común sobrevenida a los palestinos, lo mismo que a sus actuales adversarios de Israel y a los demás pueblos vecinos, es que sus problemas regionales no dependen sólo de ellos mismos, sino del equilibrio de los países del Pacto Atlántico y el Pacto de Varsovia, lo cual es un desplazamiento excesivo y abusivo. Así, en marzo y abril, los mejores deseos de los moderados de los varios pueblos orientales eran que la organización mundial pueda llegar a ser más eficaz que las presiones de los poderosos.

RODOLFO GIL BENUMEYA.

